

SOS al Rey

CONCHA PELAYO



«**C**OMO todos sabéis, pero pocos se atreven a decirlo, estamos gobernados por el crimen y la mentira». Esta frase fue pronunciada por **Antonio García Trevijano** en Zamora, hace un año, con motivo de la visita que hizo a la Escuela de Sabiduría Popular para hablarnos de su libro: "El discurso de la República".

A la vista de los resultados de las elecciones del pasado tres de los corrientes, tenemos que darle la razón al señor **García Trevijano** porque en nada se equivocó.

Del crimen, (de los GAL) no voy a escribir, pero sí de la mentira, porque la MENTIRA, con mayúsculas, ha sido una constante durante el mandato del PSOE. Ha calado entre sus electores de tal manera que la mentira se ha convertido en filosofía, o ¿cómo pueden explicarse los resultados de las urnas en Andalucía, cuando sólo tres días antes daban las encuestas mayoría al PP? Mintieron los andaluces. Mintieron con premeditación y alevosía. Con premeditación, sospecho, a instancias del propio Partido Socialista, el cual, les sugirió no decir la verdad en las encuestas para que los del PP se confiaran y siguieran con una campaña limpia y digna. Con alevosía, porque actuaron a traición, con perfidia. Toda una filosofía de mentira y traición, extremos que han sido ensayados sistemáticamente por los peseoístas que, ahora se preguntan "extrañados": ¿Cómo es que los del PP no están contentos por haber ganado las elecciones? ¿Cómo es que se han quedado tan sorprendidos...? Pero, ¿cómo se puede estar satisfecho, me pregunto yo, ante la situación de desamparo, ante la mala

leche, sí, ante la mala leche de unas minorías que sabiendo que están obligadas a formar gobierno porque así lo han pedido las urnas, se resisten hipócritamente diciendo, en un alarde de mal entendida ética, que cómo van a coaligarse con el PP que ha sido tan malo...? ¿Es que no se dan cuenta de que ya lo hicieron antes con el propio PSOE?

Cuánta traición se respira y se sospecha en todo lo que está ocurriendo. Qué sospechosas resultan las palabras del presidente en funciones cuando dice que él será el primero en colaborar para que el señor **Aznar** sea investido como presidente. (Mira que si por unos cuantos revoltosos el pobre **Felipe** tuviera que seguir en la Moncloa...).

Hasta dónde se puede llegar. Hasta dónde hemos llegado. Hasta dónde puede llegar el cinismo y el desprecio del señor **González** hacia sus propios votantes que hasta llegó a decir públicamente, tras las elecciones que: «con una semana más de campaña o con un debate hubiéramos ganado por mayoría».

Concédele al menos señor **González** a sus votantes, en ese gesto de voluntad y libre, el producto de la reflexión propia, de la madurez, de la convicción, e incluso porque han confiado en usted y quieren seguir confiando, pero no les insulte usted, considerándolos tan tontos y tan obtusos al pensar que con unas cuantas palabritas mágicas (usted es un buen mago, seguro) o con unos puñados de rosas sacados de su chistera ya es capaz de convencerlos. Considérellos capaces de pensar por sí mismos.

Apueste usted señor **González** que sí, sin duda hubiera convencido a cuatrocientos y pico mil votantes más para haber salido por

mayoría absoluta. Al fin y al cabo es a lo que se ha dedicado en estos años, a engañar, a inculcar una cultura de la contracultura, de la irreflexión y de la sinrazón, a consentir una programación de televisión tan nefasta y tan dañina, a sabiendas del daño irreparable que ha causado en tantos niños y jóvenes que se están formando. Violencia y terror en televisión y fraude y mentira en su gestión. Apueste usted a que hubiera ganado.

¿Cómo no vamos a estar decepcionados? Y créame señor **González**, la tristeza que subyace en el fondo es que muchos españoles ya no están capacitados para pensar por sí solos. Se han convertido en marionetas que actúan por sus resortes, por sus mágicas manos.

Todavía está usted a tiempo, reflexione y ayude a que gobierne el señor **Aznar**, déjele que gobierne simplemente, con honradez y en democracia, porque usted sabe que el señor **Aznar** es un hombre bueno, fundamentalmente bueno y sencillo, tanto, que ni siquiera pudo disimular su desencanto en su primera comparecencia pública tras su triunfo electoral ya que imaginaba sus dificultades para gobernar. Ni siquiera se le ocurrió ponerse una chaqueta con hombreras a lo Mazingher Z, como hubiera hecho usted para dar una mejor imagen. Es tan sencillo y natural el señor **Aznar** que no le importa mostrarse como es en realidad. Hay nueve millones de españoles que no nos importa para nada ni el populismo ni el carisma. Queremos la verdad. Nada más.

Espero que el Rey don Juan Carlos interceda para que un grupo constituyente compuesto por el PP y por minorías inteligentes y honradas puedan gobernar.